



**Sindicalismo,  
conflictividad y  
acción directa  
en las Américas  
y Europa**

**de fines del siglo XIX  
a los años 1980**

---

Franck Gaudichaud | Hélène Harter  
Antonio Ramos R. | Elisa Santalena  
(editores)

Ariadna  
ediciones

Syndicalisme, conflictualité et action directe dans les Amériques et en Europe, de la fin du XIXème siècle aux années 1980

Sindicalismo, conflictividad y acción directa en las Américas y Europa, de fines del siglo XIX a los años 1980

Trade unions, conflict and direct action in the Americas and in Europe, from the end of the 19th century to the 1980s

Sindacalismo, conflittualità e azione diretta nelle Americhe e in Europa, dalla fine del XIX secolo agli anni '80

Franck Gaudichaud, Hélène Harter,  
Antonio Ramos Ramírez, Elisa Santalena (eds.)

ISBN: 978-956-6095-75-0

Santiago de Chile

Primera edición, marzo 2023

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

<https://doi.org/10.26448/ae.9789566095750.61>

Portada: Matías Villa. Fotografía: Construction Workers Reunited At The Bois De Vincennes, París, on June 13, 1936

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



Los libros de Ariadna se postulan a indexación a plataformas como REDIB, Book Citation Index, ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig), BookMetaHub (ScienceOpen)

Martín Mangiantini<sup>1</sup>

## **La proletarización como estrategia, la proletarización como tensión. La relación partido-sindicatos a través de una experiencia trotskista en la Argentina**

En la novela *De cadenas y de hombres*, Robert Linhart narra la historia de un estudiante maoísta francés que, como parte de su militancia, ingresa a trabajar en la planta de Citroën<sup>2</sup>. La historia describe las dificultades y desventuras de su protagonista en lo que, finalmente, terminó revelándose como una experiencia negativa de proletarización. Sufrir en carne propia la sobreexplotación, la amenaza constante del despido, las dificultades para romper su aislamiento y lograr que las relaciones laborales se transformen en vínculos políticos, son algunos de los tópicos que el protagonista experimenta. Este relato ilustra una temática que ancló con fortaleza en el imaginario sesentista y setentista dentro de las izquierdas, a saber, las derivas de jóvenes militantes provenientes de extracciones sociales ajenas al proletariado que, en la búsqueda de desarrollo de su actividad político-partidaria, buscaron romper con las barreras socio-culturales que limitaban su presencia a círculos universitarios o académicos para pugnar por una vinculación, de un modo fehaciente, con aquel sujeto social que se aspiraba a representar en un proyecto revolucionario.

El presente trabajo aborda una problemática relativa a una corriente trotskista argentina representada, entre 1965 y 1976, por tres partidos políticos sucesivos: el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el PRT – La Verdad (PRT-LV) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST)<sup>3</sup>, una de las diversas expresiones del arco de organizaciones

---

<sup>1</sup> Instituto Ravignani – CONICET / UBA, Argentina.

<sup>2</sup> Robert Linhart, *De cadenas y de hombres*, México, Siglo XXI, 2009.

<sup>3</sup> Representada por la figura de Nahuel Moreno, esta trayectoria política se originó en los años cuarenta con la formación del GOM (Grupo Obrero Marxista), luego rebautizado POR (Partido Obrero Revolucionario). En los cincuenta, el morenismo formó parte del (PSRN) Partido Socialista de la Revolución Nacional y, tras la caída de Perón, practicó la táctica del entrismo en el movimiento obrero peronista a través de la publicación Palabra

autodefinidas como revolucionarias que se desarrollaron y actuaron en el agitado contexto argentino de los años sesenta y setenta. A través de este objeto de estudio, se indagará y reflexionará en torno a aquellas concepciones y prácticas que esta propuesta desarrolló en lo pertinente a la militancia entre las juventudes. De ello, se desprende una problemática central: de qué modo ese interés en nuclearse e influir en diversos núcleos juveniles se conciliaron con una reivindicada militancia al interior del movimiento obrero, de sus organismos de representación gremial y de su conflictividad. En relación con ello, es factible preguntarse qué tensiones derivaron de una concepción que destacó la importancia del proletariado como sujeto revolucionario y componente central de un proyecto partidario con respecto al origen económico-social divergente que traía consigo un porcentaje de esta militancia.

La reconstrucción se sustenta en el análisis sistemático de una abultada documentación de esta corriente. Se trata de un corpus documental en el que no se incluyó solamente materiales editados sino también cartas de militantes de base o cuadros medios a sus organismos de dirección o boletines internos de circulación restringida. Ello permite reconstruir las subjetividades, imaginarios e identidad de esta cultura política en el intento por responder los interrogantes planteados. A la vez, se ponderará principalmente el uso del insumo testimonial.

Con relación a la juventud, entre mediados de la década del sesenta y los prolegómenos al golpe cívico-militar de 1976, esta corriente destacó la puesta en práctica de una militancia vinculada a ella a través de diversas esferas de intervención. En primer lugar, y de modo central, mediante la participación en el activismo universitario. Pero también, en simultáneo, experimentó esbozos de construcción en otros núcleos juveniles como los estudiantes secundarios, la juventud barrial y los grupos de jóvenes inmigrantes residentes en el país. Desde antaño, esta corriente caracterizó al estudiantado como un reflejo ideológico de la sociedad. Consideró a la juventud como el sector más sensible del

---

Obrera. Como reflejo del impacto de la Revolución Cubana, esta corriente se fusionó, en 1965, con el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericanista Popular) dirigido por los hermanos Santucho. De esa unión, nació el PRT. Tras un proceso de debate interno, en 1968, esta organización se dividió en dos grupos diferenciados: la corriente “morenista” dio forma al denominado PRT – La Verdad que actuó hasta 1972, año en que se fusionó con un desprendimiento del Partido Socialista Argentino (dirigido por Juan Carlos Coral) y dio origen al PST. Con esta denominación el “morenismo” actuó (legal y clandestinamente, respectivamente) hasta la finalización de la dictadura en 1983.

entramado social dado que se trataba de un núcleo proclive a expresar malestar y rebeldía ante las injusticias e irracionalidades de la sociedad capitalista debido a que, por una vía predominantemente intelectual (al encontrarse desligado de la producción), se convencía aún más rápido de la necesidad de derribar este régimen y forjar un cambio radical junto a la clase obrera<sup>4</sup>.

Más allá de este tipo de aseveraciones reivindicadoras, existió un matiz de relieve en los análisis que tendría una injerencia determinante en la práctica. Sistemáticamente, se afirmó la imposibilidad de que el movimiento estudiantil tuviese un papel independiente o autónomo en el transcurso de la lucha social. Desde esta lógica, dado que este sujeto no gozaba de un carácter de clase, su movilización sólo poseía perspectivas revolucionarias si ella lograba ligarse con el activismo obrero. Si ello no ocurría, el estudiantado recaería en planteos anárquicos y en desesperación. Como parte de esta concepción se pretendió explicar el carácter cambiante de este sujeto, sus frecuentes alteraciones en los liderazgos, el surgimiento de organismos de escasa duración y la alternancia de momentos de radicalización con otros de pasividad<sup>5</sup>.

En la práctica, las posibilidades de vinculación con el movimiento obrero desde las esferas juveniles o estudiantiles partidarias tuvieron cierta complejidad. Básicamente, desde los años sesenta, primó la búsqueda de una ligazón de la militancia universitaria con los trabajadores a partir de la conflictividad. Con el PRT, ello se manifestó con mayor fortaleza en el contexto de racionalización económica iniciada por el golpe militar acaecido en 1966. Este partido se planteó como meta la conformación de Comisiones de Relación Obrero-Estudiantil, las cuales poseían como objetivo que las agrupaciones estudiantiles vinculadas al partido, junto a simpatizantes o allegados a ella, se ligaran al movimiento obrero, principalmente en el transcurso de los conflictos<sup>6</sup>.

Más allá de la sistematicidad de estas prácticas, son frecuentes los intentos de ligazón de la militancia estudiantil con la conflictividad

---

4 “Documento Nacional”, Primer Congreso Unificado FRIP-PO, N° 2, mayo de 1965; “El movimiento estudiantil mundial”, Comité Central del PRT-LV, 06-07-1968; “El rol de la JSA en la construcción del partido”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973; “Principales discusiones y resoluciones del II Comité Central del partido Unificado FRIP-PO – Discusión Estudiantil”, Boletín interno, 27 y 28 de marzo de 1965.

5 “El movimiento estudiantil y nuestra política”, Comité Central del PRT-LV, 1968.

6 “Balance de la actividad estudiantil de 1965”, PRT, 1965; “El CNC debe definirse sobre los problemas fundamentales”, *La Verdad*, Año II, N° 45, 20-06-1966, 1 y 8.

laboral. El ejemplo más representativo fue la huelga portuaria de 1966, en la que el PRT se insertó a través de diversos métodos como, por ejemplo, las pernoctadas en los barrios de los trabajadores; las colectas y la búsqueda de solidaridad de otros sectores. Ante el cierre de ingenios azucareros en Tucumán también hubo intentos de coordinación de la militancia estudiantil partidaria con el activismo del sindicato azucarero, entre otros ejemplos. Se destaca el conflicto en la planta textil Petroquímica de La Plata, en 1971 ante el despido de 300 empleados. A partir de su presencia en la fábrica, pero, sobre todo, mediante la participación de su activismo estudiantil, el PRT – LV se involucró en un conflicto que duró 67 días mediante la realización de un fondo de huelga, la organización de un festival para recaudar dinero, las visitas a otros gremios y la edición de un boletín. Ya en el marco del retorno del peronismo, la militancia estudiantil del PST tuvo una activa participación en variados conflictos como la icónica lucha de Villa Constitución<sup>7</sup>.

Una experiencia particular de articulación se produjo en la provincia de Córdoba en donde la militancia estudiantil del PRT – LV formó parte de un proyecto denominado “Taller total”. Se trató de un grupo de estudio creado a partir de las relaciones establecidas entre el estudiantado y los trabajadores del barrio Ferreyra, un espacio de viviendas con una numerosa cantidad de operarios de la planta de FIAT. A raíz de esta relación, los estudiantes realizaron tareas de planeamiento de un proyecto de diseño urbano de un barrio obrero lo que permitió una mayor vinculación entre ambos actores:

(...) empiezo a tomar contacto con el movimiento obrero en forma muy directa a partir de mi propia práctica como estudiante. Voy a recorrer el barrio de Ferreyra que era un barrio construido con mucha precariedad, esa miseria de los barrios hechos para obreros donde tienen casitas muy chiquitas con pocas posibilidades de expansión

---

<sup>7</sup> “Carta del estudiantado a la FOTIA”, *LV*, Año II, N° 46, 27-06-1966, 1-2; “La FOTIA en Filosofía”, *LV*, Año II, N° 44, 13-06-1966, 7-8; “Movimiento estudiantil”, *LV*, N° 167, 27-01-1969, 8; “Movimiento estudiantil”, *LV*, N° 158, 28-10-1968, 8; “Minuta sobre el conflicto en Petroquímica”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970; “La Plata”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970; “Tras 67 días de heroica huelga, la asamblea votó la vuelta al trabajo”, *LV*, N° 273, 21-07-1971, 6-7; “Informe sindical”, Comité Central del PST, 1975; “Informe de actividades”, Comité Central del PST, 18-12-1975.

y entonces nosotros hacíamos un trabajo de relevamiento de necesidades, de formas de vida, de formas de sociabilidad de la gente y tratábamos de plasmarlo en nuestros diseños. Que, por supuesto tenían una carga utópica porque, en última instancia, prefigurábamos una sociabilidad que por el momento no existía o que estaba muy embrionaria (...) imaginábamos espacios más comunitarios con patios más al estilo de los *Ayllu* (...)<sup>8</sup>.

Como reflejo de estos intentos de articulación, en agosto de 1973, el PST puso en pie un proyecto de conformación de un nuevo organismo partidario denominado Juventud Obrera con el que buscó darle mayor importancia a diversas experiencias como los intentos de vinculación con los menores de edad que trabajaban en talleres. Sin embargo, dos años después, la dirección partidaria instó nuevamente a la construcción de este organismo argumentando la necesidad de orientar a la juventud partidaria esencialmente hacia el movimiento obrero y a sus luchas<sup>9</sup>. En realidad, se trató de la reafirmación de una práctica ya existente por lo que resulta factible percibir una tensión habitualmente presente en torno a una cierta minimización de la militancia estudiantil y juvenil como un fin en sí mismo y la necesidad de su articulación con las luchas del proletariado.

## Derivas y tensiones de la proletarianización

En el marco de la búsqueda de implantación en el mundo del trabajo, una política determinante fue la estrategia de la proletarianización la cual recayó en la inserción en el espacio fabril de aquellos miembros que desarrollaban una actividad estudiantil de modo que, sectores provenientes de una pequeña-burguesía, se incorporaran a los espacios de producción y al activismo sindical.

Si bien se describió la vinculación de la corriente estudiada con la militancia universitaria y juvenil, se desprende de la documentación y los

---

<sup>8</sup> Entrevista a Laura Marrone del autor. Septiembre 2013.

<sup>9</sup> “Documento estudiantil”, IV Congreso del PST, 15 y 16 de diciembre de 1973; “Al calor de la lucha”, *Avanzada Socialista*, Año II, N° 69, Semana del 25 de julio al 1 de agosto de 1973, 16; “Juventud. Informe de actividades y perspectivas”, Comité Central del PST, 18-07-1975.

testimonios la existencia de una cultura militante que incentivó con frecuencia a sus miembros a entablar la búsqueda de una inserción laboral. A modo de ejemplo, las circulares internas de la organización daban cuenta cotidianamente felicitando a aquellos estudiantes que ingresaban en una fábrica o, en ocasiones, directamente instaban a dar ese paso. Por ejemplo, en junio de 1966, un periódico interno del PRT informaba a sus miembros sobre la necesaria proletarización de todo cuadro medio estudiantil, aunque, aclarando, que ello no suponía la expulsión del partido de quien no deseara seguir ese camino<sup>10</sup>.

Una de las expresiones de la proletarización recayó en la inserción no solo en el espacio fabril sino también en el barrial y en la cotidianeidad de los trabajadores. Ello redundó en numerosas experiencias de abandono de carreras y estudios superiores de algunos militantes ante el ingreso al mundo del trabajo con la renuncia, a su vez, a la actividad política estudiantil. En relación con ello, es menester esbozar como hipótesis que las propias concepciones se transformaron en un impedimento para un mayor crecimiento y construcción al interior del estudiantado dada la frecuente fuga de cuadros universitarios al mundo del trabajo. A modo de ejemplo, en una minuta interna del Comité Ejecutivo del PRT de finales de 1967 se informa la disolución del equipo estudiantil en Exactas, en la UBA, dada la proletarización de todos sus dirigentes y, por ende, la necesidad de iniciar allí una nueva construcción<sup>11</sup>. Más allá de esta contradicción, como se desprende del siguiente testimonio de una dirigente con trayectoria en el movimiento obrero, la proletarización del estudiante era parte habitual de la práctica partidaria y, en consecuencia, asimilada con naturalidad:

No estaba la obligación [de proletarizarse] aunque era importante. Los que estábamos en la clase lo mirábamos un poco distinto si se quedaban demasiado tiempo siendo estudiantes y no saliendo de ahí. Porque la unidad obrero-estudiantil era un hecho. Entonces, cómo distinguir lo que representaba una presión de concepción de una realidad que unía a los dos. La clase obrera tenía un conflicto y nosotros lo llevábamos a la universidad, para que griten ahí,

---

<sup>10</sup> “Boletín interno del PRT”, PRT, 19-11-1965; El Militante, Periódico interno del PRT, 04-06-1966.

<sup>11</sup> “Orden del día de CE de 9/10/67”, Comité Ejecutivo del PRT, 09-10-1967.



hagan colectas, hagan despelote, los estudiantes se solidarizaran...<sup>12</sup>.

En su puesta en práctica, la relación del militante proletarizado con sus pares se produjo de dos modos complementarios. Por un lado, a partir del desarrollo de las tareas laborales propiamente dichas y, por otro, mediante la inserción en la sociabilidad obrera en el marco de las vivencias cotidianas más allá del ámbito de trabajo. En lo pertinente al primer elemento, se imponía como línea partidaria la necesidad de una actitud de evidente esfuerzo y tenacidad en la práctica laboral como un medio para alcanzar el respeto entre pares y como un paso previo para la conversión del militante en un referente político-sindical. Los testimonios dan cuenta que este modo de vinculación fue un tema de debate dentro de los equipos partidarios:

Siempre discutíamos que teníamos que ser los mejores trabajadores, los mejores estudiantes, los mejores docentes. En qué sentido los mejores: buenos compañeros, no había que ser *lumpen* en el trabajo, si trabajábamos en fábrica teníamos que ser... no faltar por *lumpenes*, ser buenos compañeros, aprender de la vida social de los trabajadores. (...) combatíamos a los compañeros que no fueran buenos trabajadores, porque su diálogo con el resto de los trabajadores tenía que ser a partir de que se ganaran su respeto por su práctica (...)<sup>13</sup>.

Por detrás de esta mirada y concepción idílica, se traslucían una serie de valores considerados necesarios de sostener que no siempre se desarrollaron carentes de dificultades y ciertas tensiones pero que, en el imaginario de la organización, se transformaron en parte sustancial de una tradición y cultura interna. En este sentido, la cumplimentación de sus tareas laborales de modo meticuloso formó parte del repertorio en la búsqueda de vinculación con el trabajador, pero, al mismo tiempo, de esta premisa se desprendía el riesgo de ser absorbido por una dinámica laboral desgastante que podría convertirse en un obstáculo para una real

---

<sup>12</sup> Entrevista a Nora Ciapponi del autor, Septiembre de 2012.

<sup>13</sup> Entrevista a Laura Marrone realizada por el autor. Septiembre de 2013.

inserción dado el tiempo y la dedicación que conllevaban las tareas fabriles propiamente dichas para el recién ingresado en detrimento de los momentos de militancia.

La cumplimentación de las tareas laborales de modo meticuloso formó parte del repertorio en la búsqueda de vinculación con el trabajador y, a partir de allí, la posibilidad de ser considerado una referencia y afianzar las relaciones. Pero, al mismo tiempo, de esta premisa se desprendía el riesgo de ser absorbido por una dinámica laboral desgastante que podía convertirse en un obstáculo para una real inserción dado el tiempo y la dedicación que conllevaban las tareas fabriles propiamente dichas para el recién ingresado en detrimento de los momentos de militancia.

A la vez, un modo frecuente de inserción en el seno de la clase obrera recayó en compartir los espacios de sociabilidad independientemente de las relaciones en el ambiente fabril. Ello fue posible a raíz de un contexto en el que, además de las horas laborables, los empleados compartían lugares de recreación y distensión que, simultáneamente, se transformaron en un medio para profundizar los vínculos. Existió un abanico de formas de acercamiento en el marco de diversas instancias colectivas. El fútbol fue uno de los recursos que brindó mayores posibilidades. Ofrecerse como delegado para la organización de un torneo interno de una sección de la empresa o participar de los campeonatos organizados por los mismos empleadores son algunos ejemplos<sup>14</sup>. Otro momento de profundización de las relaciones recayó en los tiempos de descanso en el marco de la propia jornada laboral en momentos como el desayuno, el almuerzo (en ocasiones, en el propio comedor de las plantas) y, ocasionalmente, en bares o cafés una vez finalizada la jornada. Por otro lado, se identifica una sociabilidad que excedía los días laborales como, por ejemplo, las salidas colectivas realizadas los fines de semana o la colaboración con la construcción de los hogares de los trabajadores. Una vez forjados vínculos más sólidos, esta práctica podía ir asociada con actividades de otra índole como, por ejemplo, la realización de instancias de alfabetización del obrero o de sus familiares o las charlas explicativas sobre prevención de determinadas enfermedades, entre otros ejemplos<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Entrevista a Miguel Sorans del autor. Septiembre de 2013; “Proletarizaciones”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970.

<sup>15</sup> Entrevista a Néstor López del autor. Febrero de 2013.

La proletarización conllevó entonces una concepción que vislumbró que la inserción no solamente debía producirse en el marco de un ámbito fabril sino también en el espacio barrial y en la cotidianeidad social. En concordancia, fue frecuente que aquel proletarizado modificara no solo su actividad diaria sino también su lugar de vivienda para alcanzar una integración completa al espacio obrero. Existen ejemplos de peso de estudiantes universitarios que abandonaron sus estudios al forjar su ingreso a fábrica. El siguiente testimonio relata la experiencia de un militante que, en los albores de recibirse de físico, decidió incorporarse como operario a la planta de Citroën:

(...) iba caminando a la fábrica, estaba a seis cuadras. Pero también discutimos con Arturo Gómez y [Nahuel] Moreno que estaba muy bien mi proletarización social también, que yo tenía que vivir en el barrio donde más vivían proletarios de Citroën. (...) me instalé en Fiorito, a dos cuadras de la curva, a seis cuadras de donde nació Maradona. Entonces era la proletarización social, el partido te marcaba en todo. Tenía que vivir donde vivían los proles<sup>16</sup>.

Dentro de una misma lógica, se desarrollaron casos de abandono de carreras universitarias con el objeto de migrar hacia distintas provincias para posibilitar la construcción partidaria en un espacio no explorado. Ello se ilustra en el siguiente testimonio de un estudiante avanzado de Economía en la Universidad de La Plata quien, tras un diálogo con sus referentes, se trasladó a la ciudad de San Nicolás e inició allí su proceso de proletarización:

(...) yo ya después de ahí renuncié al trabajo mío y me voy a la construcción como un paso intermedio para entrar a fábrica. Pero a la construcción venían muchos bolivianos, había argentinos porque como obrero de la construcción había todavía bastantes argentinos, y esa gente que venía por esos trabajos que no eran permanentes, uno a tres años o por algunos meses. Había un hotel que era como el hotel

---

<sup>16</sup> Entrevista a Orlando Mattolini realizada por el autor. Agosto de 2013.

de inmigrantes de acá, no es que tenías una pieza, era una camita al lado de otra en la calle Mitre, entonces a las 5 de la mañana sonaba el despertador y nos despertábamos todos. (...) Esa era la vida, era un poco marginal esa vida, pero nos fuimos conectando. Pero a su vez, esto nos llevó a gente de fábrica (...)<sup>17</sup>.

Vinculado a ello, resulta un elemento a destacar que, en su dinámica interna, esta corriente brindó especial importancia a la difusión de su tradición, esto es, la frecuente transmisión de su propia historia como organización a las flamantes camadas de militantes. Ella tenía como pretensión homogeneizar a su militancia en una serie de valores, creencias y prácticas y, al mismo tiempo, fortalecer a una dirección que, al haber experimentado esas mismas vivencias con anterioridad, legitimaban su principio de autoridad ante el conjunto de los activistas. Entre las narraciones elegidas tuvieron preponderancia aquellas historias que relataban los orígenes de esta corriente a partir de la conformación de su primer agrupamiento en los años cuarenta por parte de un puñado de jóvenes. Uno de los relatos transmitidos fue su decisión de residir en Villa Pobladora, un barrio popular del Partido de Avellaneda, con el objetivo de incorporarse a la vida cotidiana de los trabajadores. Allí, se instalaron en un conventillo en donde residían diversos operarios y activistas de los frigoríficos<sup>18</sup>. Este tipo de experiencias eran transmitidas con frecuencia porque se anclaban fehacientemente con un presente en el que la proletarización de la militancia era valorada y caracterizada como necesaria en la búsqueda del fortalecimiento organizativo. De hecho, resulta significativo, la ausencia en los testimonios o documentación de otras figuras que fueron parte de esta corriente pero que se destacaron por su labor intelectual y no sólo por su praxis militante.

La inserción fabril y la proletarización se arraigaron con fortaleza en el seno de la militancia construyendo un imaginario interno y alimentando la tradición partidaria. Son paradigmáticas las historias que circulaban entre la militancia con respecto a la trayectoria de la propia corriente y de la tenacidad para lograr una inserción política por parte de

---

<sup>17</sup> Entrevista a Roberto Kalauz realizada por el autor. Septiembre de 2013.

<sup>18</sup> Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1995, Tomo 1.

diversos dirigentes fundadores:

(...) Una anécdota que circulaba del *Vasco* Bengochea, de una fábrica textil, Alpargatas debía ser, que era de miles y miles y no había forma de entrar, porque además eran todas mujeres, no se podía volar porque te echaban a la mierda, querías parar a las compañeras para hablar y no te daban bola porque eras tipo, entonces Bengochea fue y se descompuso frente a la puerta, entonces fueron las compañeras, lo cuidaron, llamaron a la ambulancia, entonces a partir de ahí hizo contacto y relaciones con 2 ó 3, después él volvió a agradecerles. Se contaba eso siempre como ejemplo de que no había forma de no entrar a una fábrica<sup>19</sup>.

En el mismo sentido, en los boletines internos se daba cuenta de ejemplos que demostraban la posibilidad de inserción en espacios laborales a través de la utilización de distintas herramientas más allá de no poseer ningún tipo de contacto previo:

(...) habiendo dado el equipo la línea de abrir trabajo en fábricas textiles en las que veníamos rebotando permanentemente, nuestro compañero apeló a la siguiente táctica: por cierto nada rutinaria; se presentó en la puerta de fábrica preguntando a los obreros que salían por el delegado Fulano de Tal. Se le respondió que no lo conocían (ya que era un invento del cro.), insistió por él, creando la preocupación de quién podía ser, hasta que mediante esta táctica logró llevar el diálogo a los problemas de la fábrica. Este pequeño ejemplo habla de un método de trabajo que ha permitido tener ya contactos en más de siete fábricas textiles, un gran entusiasmo interno y a corto plazo, así lo esperamos, compañeros obreros en los frentes más importantes (...) <sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Entrevista a Aldo Casas del autor. Septiembre de 2012.

<sup>20</sup> "Boletín de Informaciones", PRT, 06-06-1966.

Con similares objetivos, los boletines de circulación entre la propia militancia habitualmente daban cuenta de ejemplos, experiencias de conducta o valores a destacar al momento de establecerse nexos con los trabajadores o de intervenir en un conflicto determinado:

El cro Flor. de Avellaneda, militante obrero de gaseosas, se volcó a fondo a trabajar durante la huelga portuaria. No bien “agarró” la línea se largó solo a formar una Comisión sin conocer a nadie en la villa elegida. Consiguió formarla. Para consolidarla, dada la debilidad de los cros se volcó full-time, hasta tal punto que simulando estar enfermo pidió una licencia en su fábrica para estar permanentemente al pie del cañón. Resultado? Extraordinario. Cuatro portuarios ya captados, otros tantos por captar y un gran prestigio político y personal (...) <sup>21</sup>

Es escasamente relevante comprobar el grado de exactitud de tales experiencias o analizar el modo en el que estas historias fueron tomando un significado diverso y complejizándose con el paso del tiempo, pero son sintomáticas de aquellas actitudes que se identificaban como valiosas para aquel miembro que se involucrara en la actividad fabril y sindical y como ejemplo del perfil que se esperaba de él. Ello no se produjo sin costos. Las contradicciones entre el involucramiento fabril y el sostenimiento de una actividad académica; o bien, las tensiones generadas por una actividad partidaria férrea que alteraba la esfera familiar del militante fueron algunas de las razones que provocaron alejamientos o el agotamiento de ciertas experiencias. De la documentación y el cúmulo testimonial se desprende, en definitiva, la búsqueda de una actitud de sacrificio del militante ante el objetivo de inserción en el mundo de los trabajadores. Pero también, a modo de balance, cabría el interrogante en torno a la existencia de una tensión inherente a la organización para conjugar la labor intelectual con una evidentemente valorada praxis obrerista y sindical.

---

<sup>21</sup> “Boletín de Informaciones N° 2”, PRT, 14-01-1967.

## ¿Una cultura revolucionaria contra una cultura pequeño-burguesa?

De las tensiones descriptas entre la militancia fabril y sindical y aquella ligada a los ámbitos pertinentes a la juventud y la participación en el activismo estudiantil se desprende, como trasfondo, la problemática identitaria inherente a la cultura revolucionaria de la organización estudiada. La identidad se forjó sobre la base de determinados valores defendidos y el sostén de ciertos rasgos distintivos, pero también a partir del rechazo a diversas caracterizaciones y adjetivaciones percibidas como nocivas para el perfil de un militante y de su dinámica dentro de un partido revolucionario. En relación con ello, prácticamente todas las organizaciones revolucionarias compartieron el uso de determinadas terminologías. Expresiones tales como *pequeño-burgués* o *lumpen*, fueron identificadas como categorías peyorativas que conllevaban características necesarias de evitar por parte del militante. No obstante, la coincidencia conceptual, existieron diferencias (en algunos casos de peso) en cuanto al significado que cada organización brindó a estos términos.

Los estudios que refirieron a las organizaciones político-militares esgrimen la construcción de una cultura militante ligada a ciertos insumos con resabios cristianos tales como, por ejemplo, la sencillez, humildad, paciencia, el espíritu de sacrificio, el amor al prójimo o la generosidad siendo el concepto de “pequeño-burgués” ligado a una práctica intelectual, o bien, a la manifestaciones de acciones cotidianas (tales como el cuestionamiento a consumir determinados espectáculos cinematográficos o musicales ajenos a la cultura deseada). A su vez, la procedencia pequeño-burguesa traía aparejada valores a revertir como el individualismo, la pedantería, las vacilaciones ante las grandes decisiones, la mezquindad o los rencores personales<sup>22</sup>. Por eso, para este tipo de expresiones políticas, la proletarización servía como remedio a la idiosincrasia que traía consigo la procedencia social a los efectos de moldear un perfil militante acorde a una anhelada moral proletaria.

En el imaginario interno de la corriente trotskista estudiada en este

---

<sup>22</sup> Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011; Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

trabajo, el término *pequeño-burgués* también fue utilizado para definir, peyorativamente, a aquella militancia que primó las tareas intelectuales y teóricas sin interés por forjar una real inserción en la clase obrera, o bien, que fallaba en sus intentos de concretarla. En relación con ello, una de las actitudes mayormente criticadas, se producía cuando alguno de sus militantes insertos en fábrica abandonaba su labor sin previa consulta con su equipo partidario, o bien, cuando se producía el despido de su trabajo por un incorrecto desempeño laboral como, por ejemplo, reiteradas llegadas tarde o ausencias. La conceptualización alrededor de una cultura *pequeño-burguesa* ante la imposibilidad de sostener una cotidianeidad laboral anclada al mundo industrial, se hallaba ligada a una férrea ponderación de la praxis obrera y sindical lo que, por momentos, suponía darle una connotación nociva a la labor intelectual como actividad exclusiva<sup>23</sup>. Ello suponía, indirectamente, una cierta minimización por el espacio universitario y académico ante la urgente necesidad organizativa de construcción en el mundo del trabajo. Resulta ilustrativa, a modo de ejemplo, una carta de renuncia por parte de un miembro al percibir una incompatibilidad entre el sostenimiento de su actividad partidaria en combinación con sus estudios y dinámica familiar:

(...) Al fin y al cabo, nunca abandoné definitivamente mi clase de origen, y un trabajo pequeño burgués, (...) un poco de tiempo intelectual podría ser lo que más o menos me gustara hacer (...). Por otro lado he vuelto a estudiar, y si bien esto no me gusta mucho, creo que es algo que tengo que hacer. O que puedo hacer, que es lo mismo. A partir de esta nueva asunción de responsabilidades voy a poder, por lo menos creo, formar un grupo familiar aunque sea relativamente estable y satisfactorio (...)<sup>24</sup>.

Se desprende de esta carta, la auto-identificación con una idiosincrasia *pequeño-burguesa* relacionada con la evidente tensión que implicaba el rechazo a ser parte de una cotidianeidad obrera y fabril ante la necesidad de una superación de tipo intelectual y, al mismo tiempo, la tensión que podría generarse entre la militancia y una estructura familiar.

---

<sup>23</sup> “Orden del día del C.E. del 28 de noviembre de 1970”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 28-11-1970, 4-5; “Sobre la Flaquita”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, 1.

<sup>24</sup> “Carta de Luis a Ernesto”. Regional Córdoba, 15-03-1969, 1.



En diversos materiales editados para una difusión exclusivamente interna, se destacaban como ejemplos de militancia diversos casos en los que las problemáticas familiares no lograban afectar las tareas políticas dando forma a un tipo ideal de militante proletarizado:

(...) El cro. C. fue despedido del trabajo (...) teniendo dificultades en conseguir otra ocupación. Lo cierto es que los hijos, la mujer enferma, le hacían la situación muy difícil, por lo cual los cros. decidieron hacer una rifa en el trabajo para ayudarlo económicamente, hasta tanto solucionara el problema. Entonces C. les contestó que estaba de acuerdo en que se hiciera la rifa pero que el dinero que se recaudara fuera destinado a la [Campaña] Financiera del [Partido] porque “yo de alguna manera me la voy a rebuscar”. Este es un ejemplo para el conjunto del [Partido]. Con esa actitud tan modesta y sencilla, C. no hacía más que reflejar los más altos valores de la clase y de las tradiciones partidarias, que algunas veces en la jerga interna nombramos con énfasis con los términos “prole” o “bolche”, sin ser entendidos por los de afuera (...) <sup>25</sup>.

Por su parte, la categoría *lumpen* fue utilizada, en ocasiones, como sinónimo de *pequeño-burgués* y, en otras oportunidades, como un rasgo identificable en la juventud como equivalente a pasividad, falta de compromiso o preferencia por las actividades frívolas o recreativas antes que por la participación política. Sirve de ilustración la descripción que realizó un militante sobre la juventud de la provincia de Misiones tras ser allí enviado para dar inicio a una actividad partidaria:

(...) el lumpaje es muy grande. Los pibes salen del colegio y se van al billar, al bowling o por ahí, porque no tienen nada que hacer que les interese. No tienen tampoco en qué trabajar, no hay nada, entonces se pasan horas en los bares. Este es un fenómeno general y todos acá lo ven muy natural (...) <sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> “Boletín de informaciones”, PRT, 15-10-1966.

<sup>26</sup> “Carta de Berta”, PST Misiones, 28-09-1972.

Vinculado a las características de diversos núcleos de la juventud percibidas como nocivas, aún más despectiva fue la visión sobre diversas formas de rebeldía expresadas, por ejemplo, en el hippismo o la drogadicción, caracterizadas como sendos modos de evadirse de una sociedad de consumo pero sin confrontarla ni buscar su modificación<sup>27</sup>. Se desprende de estos insumos que el imaginario peyorativo que pesaba sobre la “cultura pequeño-burguesa” llevó a este tipo de propuestas a cuestionar prácticas y costumbres inherentes a una juventud a la que se le atribuía un potencial revolucionario pero, a su vez, su materialización conllevaba un cambio de paradigma y la adopción de una praxis anclada a una hipotética cultura obrera.

### Límites y tensiones de la proletarización

Una vez puesta en práctica, la proletarización conllevó, en determinados casos, dificultades que podían obstaculizar un real desarrollo. Como se mencionó, una de ellas se vislumbró en aquellos militantes que fueron absorbidos en sus tiempos por las tareas laborales cotidianas lo que les impidió desempeñar el papel de activistas. Un segundo obstáculo recayó en la exposición que implicaba esta militancia. Determinadas intervenciones derivaron en el despido de activistas, ya sea en manos del empresariado o por denuncias de las conducciones sindicales lo que debilitaba las posibilidades de implantación<sup>28</sup>. Otro elemento de relieve, con frecuencia presente, recae en las dificultades para lograr que las numerosas relaciones sindicales forjadas en los ámbitos laborales se transformaran, a su vez, en vínculos políticos y, a partir ello, en la posibilidad de un crecimiento partidario. Una vez establecida la relación y logrado el acercamiento a los trabajadores, se iniciaba una nueva etapa consistente en que éstos conocieran la organización y sus aspectos programáticos. Este proceso se desarrolló de diversos modos en los que se combinó la sociabilidad, la formación teórica y la propaganda política hacia el contacto. Una estrategia consistió en la realización de plenarios en los que no sólo se invitaba al obrero recientemente incorporado (o en vías de hacerlo) sino también a su familia y en donde se practicaban actividades recreativas además de las

---

<sup>27</sup> “Hijos vs. Padres”, *Avanzada Socialista*, Año I, N° 26, 23-08-1972, 11.

<sup>28</sup> “Boletín de Informaciones”, PRT, 12-12-1966, 3.

políticas<sup>29</sup>. El acercamiento a la estructura familiar fue un elemento destacado dado que el ingreso del trabajador a una organización conllevaba una alteración de su dinámica doméstica cuyo impacto se pretendía minimizar.

Con aquellos contactos más férreos, la principal estrategia recayó en la utilización de la formación política alrededor de variadas temáticas. En otras oportunidades, la metodología consistió en iniciar un proceso de charlas y diálogos alrededor de una problemática específica, por lo general sindical, y, a partir de esa experiencia, profundizar el contenido de la discusión, o bien, que una vez establecida una relación de mayor solidez en el ámbito laboral, el proceso de captación no fuera realizado por el mismo militante inserto en fábrica que convivía con éste cotidianamente sino que se le asignaba a otro cuadro partidario la tarea de profundizar el vínculo mediante encuentros, conversaciones o cursos de formación<sup>30</sup>.

## Conclusión

De los sendos balances de las estrategias desarrolladas por los tres partidos estudiados, se desprende que existieron dos limitaciones, respectivamente autopercebidas, para lograr una mayor inserción. La primera de ellas fue la autodenominada “desviación sindicalista”, que implicó la imposibilidad de transformación de los múltiples vínculos y contactos de tipo gremial con los trabajadores en participantes activos de las estructuras partidarias. La otra problemática, antagónica, fue una identificada “desviación propagandística”, definida como una dinámica a través de la cual los militantes se acercaron a la clase obrera a través de los posicionamientos políticos acordes a cada momento, pero relegando, a su vez, las problemáticas cotidianas que los trabajadores experimentaban en el plano laboral.

El primero de estos límites fue un obstáculo percibido en los años previos al retorno democrático-electoral de 1973 en el marco de una militancia más soslayada y con determinadas precauciones en cuanto a la exteriorización de la filiación partidaria. Ello llevó a un crecimiento de las agrupaciones y contactos sindicales pero inmersos en dificultades para su

---

<sup>29</sup> “Capital (M)”, Comité Central del PRT-LV, 16 de agosto de 1970.

<sup>30</sup> Entrevista a Aldo Casas del autor. Septiembre de 2012.

transformación en un fortalecimiento organizativo. Esta problemática fue, por lo general, atribuida a aquella militancia de mayor trayectoria cuya experiencia se desarrolló en este tipo de contextos. Pozzi y Schneider adscriben a la idea de una tendencia hacia el sindicalismo por parte de esta corriente, pero esgrimen que ello se debió a la doble actividad de algunos de sus miembros que sostuvieron tareas como delegados sindicales en simultáneo a su militancia político-partidaria<sup>31</sup>. En contraparte, la llamada “desviación propagandística” fue identificada como un rasgo más frecuente en aquellos miembros de incorporación más reciente, cuyo ingreso se produjo en el marco de la búsqueda de una herramienta electoral y legal en simultáneo a un retroceso de las luchas obreras. En relación con ambas problemáticas, se instó a la búsqueda de métodos de inserción que, partiendo de problemas concretos de las fábricas y de los respectivos rubros, se construyera un vínculo político que, finalmente, permitiera el anhelado crecimiento partidario<sup>32</sup>.

En definitiva, de la indagación realizada se desprende que, para la propuesta política de la corriente estudiada, la juventud militante (en sus diversas expresiones) se transformó en un sujeto de valor a los efectos de su integración en un proyecto revolucionario. No obstante, en todos aquellos ejemplos e iniciativas se experimentó como tensión, más o menos explícita, la imposibilidad de visualizar a este actor como un protagonista en sí del devenir histórico y la necesidad de su imbricación con un movimiento obrero y una praxis fabril y sindical considerada determinante para la concreción de todo tipo de proyecto radical. Es factible afirmar, en definitiva, que estas tensiones se transformaron en limitantes para una mayor acumulación política-organizativa imbricada al activismo juvenil de esos años. Pero, a la vez, el ejemplo abordado se revela como una muestra de ciertas nociones y concepciones que formaban parte de la cultura de las izquierdas argentinas en un período de radicalización político-ideológica de fuste.

---

<sup>31</sup> Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.

<sup>32</sup> “Boletín de Informaciones”, PRT, 24-09-1966; “Informe sindical”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29-07-1973; “Informe sindical”, IV Congreso del PST, 15 y 16-12-1973.

## **Bibliografía**

Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1995.

Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.

Robert Linhart, *De cadenas y de hombres*, México, Siglo XXI, 2009.

Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.